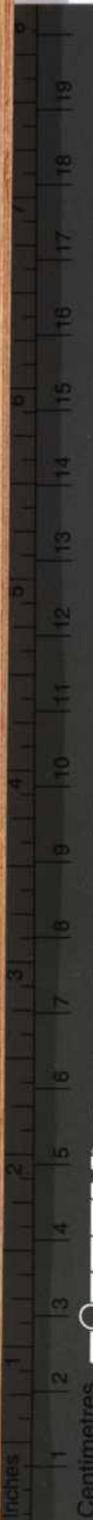




ALEX

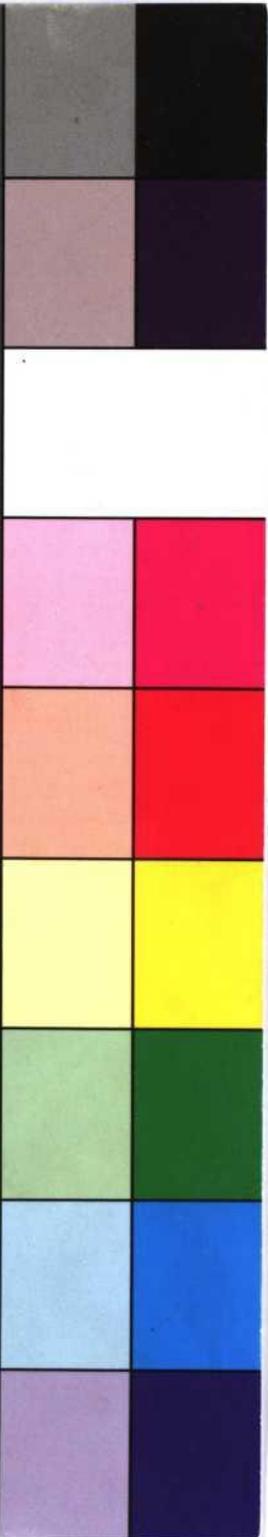
DANIEL G. LINACERO
MI PRIMER LIBRO
HISTORIA



Centimetres **TIFFEN** Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black



8.882

S.P-154



S.P. 154

8882



50000170914

D-170914

8882

R. - 7852

MI PRIMER LIBRO DE HISTORIA

POR

DANIEL G. LINACERO

PROFESOR DE HISTORIA DE LA ESCUELA NORMAL DE PALENCIA

DIBUJOS DE M. TRILLO

=====
1.^a EDICIÓN
=====

PALENCIA
IMP. Y LIB. AFRODISIO AGUADO
Mayor pral., 130-136
1933



A LOS MAESTROS

Tenemos la pretensión al trazar las líneas que siguen, de llenar un evidente vacío en la enseñanza de la Historia en nuestro país. Por doquiera, libros históricos amañados con profusión de fechas, sucesos, batallas y crímenes; relatos de reinados vacíos de sentido histórico; narraciones de acontecimientos militares, todo bambolla y efectismo espectacular. Todos hemos padecido el evidente error que durante tanto tiempo ha venido haciendo de la Historia una enseñanza inútil y a veces perniciosa. Despertando en el niño el instinto de lucha y glorificando hasta la categoría de héroes a aquellos muñecos trágicos que morían desconociendo la razón de su sacrificio, el niño adquiere un sentido falso del valor moral, individual y colectivo. Nunca se cuidó el educador de borrar de la Historia toda esa balumba insoportable de necedades de príncipes y favoritos, extrayendo del evolucionar histórico aquellos sucesos de orden material y espiritual que de una manera indudable han contribuido a formar este mundo que nos rodea, sin olvidar que la Historia no la han hecho los personajes, si no el pueblo todo y principalmente el pueblo trabajador humilde y sufrido, que solidario y altruista, ha ido empujando

la vida hacia horizontes más nobles, más justos, más humanos.

Nosotros aspiramos a variar esta enseñanza en nuestras escuelas primarias, colocando ante los ojos del niño el cambio incesante que han sufrido las cosas y las ideas, hasta llegar al estado en que hoy se encuentran. Prescindimos del aparato político. No seguimos un orden progresivo ni regresivo. Vamos directamente a las cosas y a las ideas, desmenuzando en fracciones mayores o menores el motivo de estudio, para colocarlo ante los ojos del niño con la claridad meridiana de un hecho trascendental.

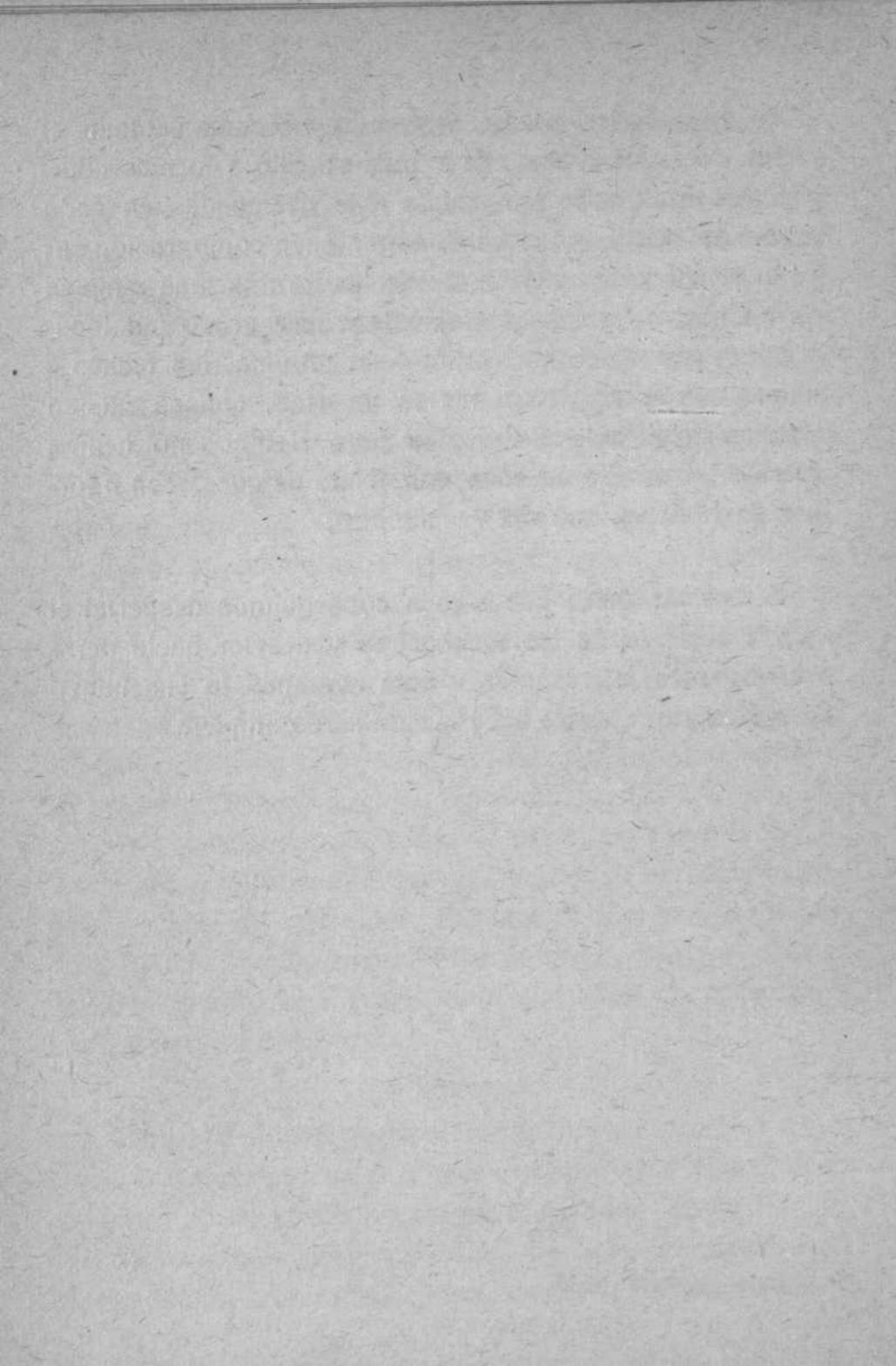
No pretendemos ser originales. Cousinet en Francia ha preconizado esta manera de hacer Historia y recogiendo la directriz de sus enseñanzas, presentamos al Maestro español un librito que representa el primer ciclo de una labor que tendrá su continuación para los grados sucesivos de la Escuela. El texto es breve y pretende ser preciso; su complemento lo encontrarán los niños en los dibujos, simplificados y esquematizados, que ellos podrán reproducir con facilidad, compensando con el encanto de su hacer la posible aridez de la lectura. El Maestro ante este librito podrá, dando rienda suelta a su fantasía, inventar para el niño un cuento, una gracia, una narración que complete y alegre cada momento.

Para que el niño pueda darse cuenta del proceso histórico, le colocamos en el primer capítulo en la situación en que hoy se encuentra, en su casa, rodeado de su familia, en contacto con todos los adelantos de la civilización que mejor puede comprender. Inmediatamente le llevamos a

la Historia de las cosas, siguiendo en cada capítulo el orden evolutivo natural, de lo más sencillo a lo más complicado, escogiendo las etapas más destacadas en cada caso. Así conseguiremos la espontánea comparación entre lo actual y lo anterior, desde las formas más simples de la Cultura. Suprimimos en este primer grado las localizaciones geográficas, los nombres propios, las fechas y cuanto puede significar puntos muertos. Quizás existan algunas palabras desconocidas para el niño; no hemos querido prescindir de ellas con objeto de que pasen a formar parte de su limitado vocabulario.

Si con las líneas que siguen conseguimos despertar el afán inquisitivo de los muchachos y desviar hacia perspectivas más interesantes y más humanas la enseñanza de la Historia, nuestra satisfacción será completa.

Palencia, marzo, 1933.



Nuestra vida



Mi casa

I

Nosotros vivimos en nuestra casa. Nuestra casa tiene habitaciones diferentes: una es la cocina con su

chimenea, otra el comedor con su mesa redonda, otras son alcobas con sus camas. Tiene también un jardín con una higuera y muchos rosales y un corral con gallinas y conejos.

Otros niños viven en otras casas parecidas a la nuestra. Todas juntas forman nuestro pueblo.

Hay algunas casas donde no vive nadie y de las que se aprovechan todos, como la Escuela, la Iglesia, el Ayuntamiento, la Casa del Pueblo...



La Escuela

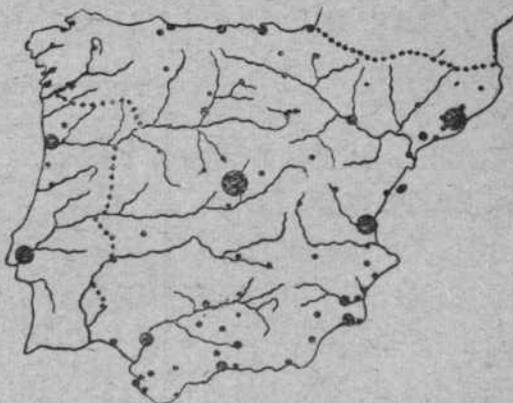


Mi pueblo

II

Ved esta estampa: es una ciudad. La ciudad está formada de muchas casas

agrupadas unas a continuación de otras formando calles. Si salimos de ellas nos encontramos en el campo, y andando, andando, llegaríamos a otros pueblos y a otras ciudades. España, que es nuestra nación, está formada por muchos pueblos y ciudades diferentes donde viven los niños españoles con sus familias. ¿Conoces tú algún niño que no viva en tu pueblo?...



Mapa de España

III

Todas las naciones están formadas como España, por pueblos y ciudades; unas son más grandes, otras más pequeñas. Ya las estudiaréis cuando seáis mayores. Veréis entonces lo grande que es el Mundo y cuántas naciones tiene; cómo se agrupan en extensiones enormes que se llaman Continentes, separados entre sí por grandes mares. Millones de niños como vosotros viven en esos Continentes. Ved en el dibujo tres niños de diferente raza: un blanco, un amarillo y un negro.



Niños de tres razas



Un niño atropellado por un auto

IV

Pero los niños no viven solos en ningún sitio. Viven con sus familias. La familia la componen el padre, la madre y los hermanos; a veces también los abuelos u otras personas. Las familias unas con otras tienen relaciones de parentesco o de amistad. Cuando es necesario se ayudan en sus quehaceres, en sus ocupaciones, y cuando a uno le sucede algo malo, todos lo sienten y se conmueven con la familia desgraciada. El pueblo entero es como una gran familia que participa del dolor o de la alegría de cada uno de sus individuos.

¡Mirad cómo todos acuden a levantar a ese pobre niño que atropelló el automóvil!



El padre trabaja

V

El padre trabaja en el taller, en la fábrica, en la oficina, en el campo... donde gana un

sueldo con que sostener a su familia. La madre cuida de sus hijos, los cría, los viste, prepara la comida, limpia la casa, cose las ropas... Los niños van a la Escuela para aprender muchas cosas. Y cuando sean mayores trabajarán, como su padre, en un oficio, en una profesión que les permita ganar para comer: serán albañiles, carpinteros, mineros, médicos, maestros, ingenieros...

¿Qué te gustaría ser?



La madre cose

VI

Después del trabajo diario vamos a nuestra casa. Allí tenemos sillas, mesas, camas, armarios, cuadros y otras muchas cosas que nos proporcionan comodidades y placer.

Si hace frío, te pones ropa de abrigo, o te acercas al brasero, a la estufa, a la chimenea.

Si tienes hambre, comes pan, o carne, o pescado, o fruta, que tu madre compró en el mercado.

Si se hace de noche, das vuelta a la llave de la luz y puedes continuar leyendo como si fuese de día.

Si quieres trasladarte de un sitio, a otro muy distante, tomas el tren, o el auto y en poco tiempo estarás muy lejos; si es preciso atravesar un río, el barco te pasará; si tienes muchísima prisa, el aeroplano puede trasportarte en pocas horas a cientos de kilómetros.

Y si quieres viajar sin moverte de tu casa tomas un libro de esos tan interesantes que se han escrito para los niños, y con él marcharás a países lejanos y te enterarás de todo lo que ha habido en ellos desde hace miles de años.

Porque siempre no se ha vivido como ahora. Las cosas han sufrido muchos cambios a través del tiempo y de los pueblos, y con las cosas, las costumbres, la manera de vivir, los instrumentos de trabajo, los vestidos, los libros.

En páginas sucesivas encontrarás alguno de estos cambios y te darás cuenta de cómo se ha ido transformando todo y haciéndose cada vez mejor, gracias al esfuerzo y al trabajo continuado de muchas generaciones de hombres.

La vivienda



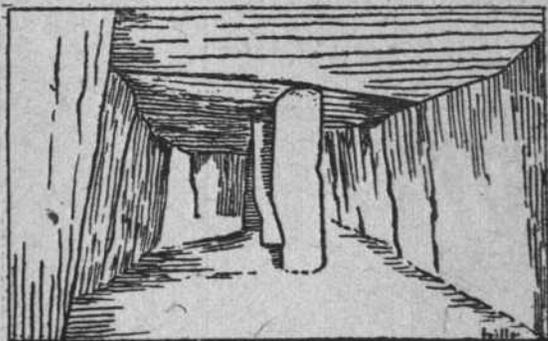
Una caverna

I

Hace muchos miles de años, los hombres no tenían casas. Vivían al aire libre lo mismo que los demás animales, vagando por los bosques, las montañas y las orillas de los ríos en busca de alimento. Pronto encontraron refugio seguro en cuevas naturales, cavernas, donde se resguardaban del frío o del

calor excesivo y donde no había tanto peligro como en el campo de las acometidas de las fieras. ¡Cuánto lucharían para vencerlas!

Hoy las cuevas están abandonadas; no le sirven al hombre para habitación; sin embargo las fieras continúan viviendo en ellas como en sus mejores palacios.



Cueva de Antequera



Aldea de chozas

II

Queriendo los hombres vivir, no donde la Naturaleza les brindaba casa, sino donde a ellos les convenía, empezaron a construir con troncos y ramas de árboles, chozas y cabañas a

su gusto, formando pueblecitos.

Cuando las fieras abundaban mucho por aquellos alrededores, el miedo no les dejaría vivir tranquilos, ¿y sabéis lo que se les ocurrió? Pues hicieron las cabañas en medio de lagunas, apoyadas en fuertes estacas para que no se hundieran, y así, rodeados de agua, se encontraron bien seguras sus casas y sus familias.

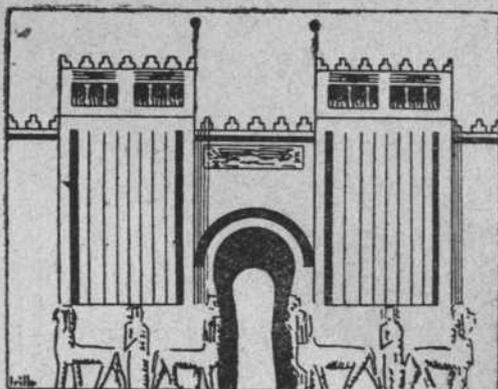


Un palafito

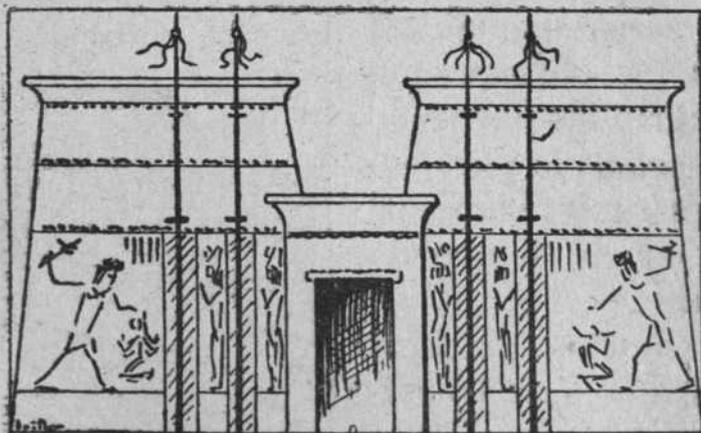
III

Han pasado muchos cientos de años. Los hombres ya no viven en cavernas ni en chozas. Han aprendido muchas cosas y entre ellas a construir casas de

piedra y de ladrillo; unas grandes, lujosas, otras pequeñas, humildes. Desde hace muchísimos años los ricos han tenido moradas suntuosas y los trabajadores, habitaciones reducidas y pobres. Mirad en los dibujos dos palacios. Allí vivía el señor con su familia, sus servidores y sus esclavos. Todo el pueblo le pagaba grandes contribuciones y le temían y adoraban como a un dios...



Palacio asirio



Palacio egipcio

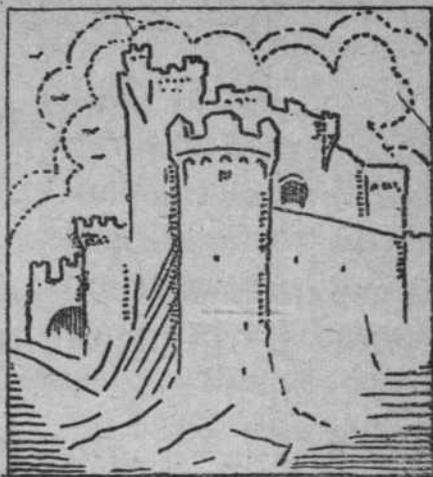
IV

Siguen pasando cientos de años. Las casas ya se parecen algo a las de hoy, pero en todo grupo de casas hay una que destaca sobre las demás: es el castillo. Vedlo en el grabado. No tiene ventanas, está aislado por un foso y tiene

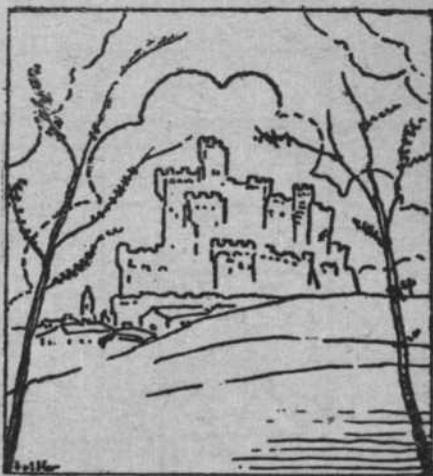
azoteas rodeadas de almenas. Allí también vivía un señor que era el dueño de todos aquellos contornos. Y si querían quitarle sus posesiones, él se defendía desde su casa de los enemigos que lo intentarían.

Alrededor del castillo y en casas pequeñas vivían los obreros que cultivaban las tierras de aquel señor, le pagaban impuestos y eran sus soldados en tiempo de guerra.

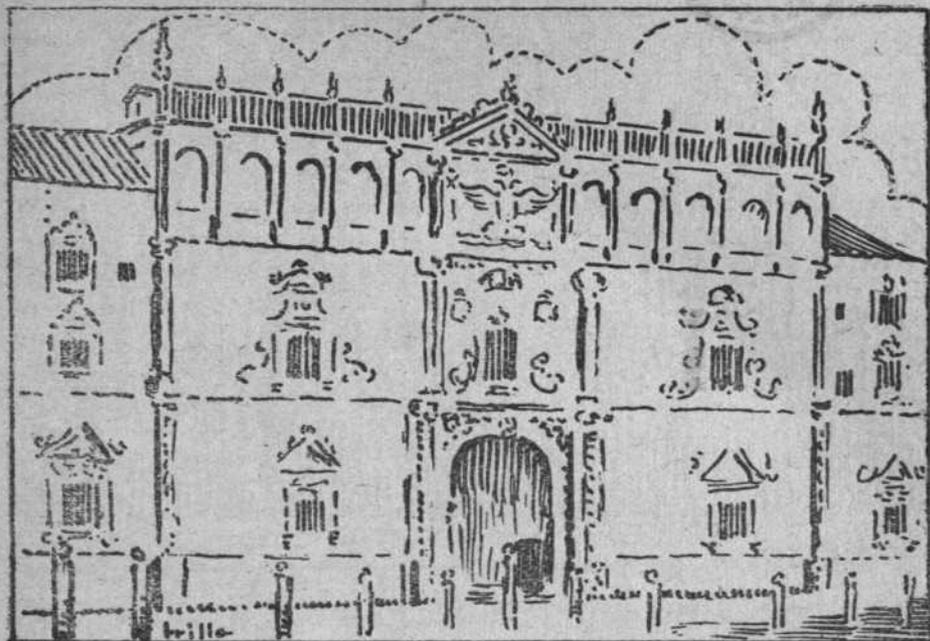
En muchos pueblos de España quedan ruinas de estos castillos.



Castillo de Medina del Campo



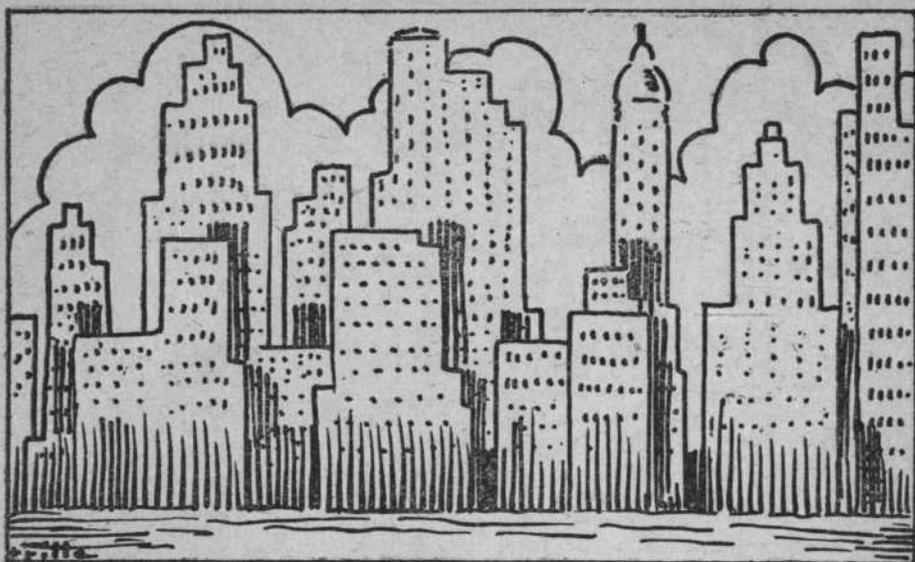
Castillo de Coca (Segovia)



Universidad de Alcalá

V

Estamos ya muy cerca de nuestra época. Mirad esta casa cómo se parece a otras que vosotros habéis visto. Tiene ventanas y balcones como muchas de nuestros pueblos y de nuestras ciudades. Si entráramos dentro, veríamos sus habitaciones amplias, con altos techos de madera labrada y ocupadas con muebles de color oscuro. Casi todas estas casas tenían una habitación para los libros, lo que hoy se llama una Biblioteca, donde hombres y mujeres se entregaban al estudio para aprender muchas cosas.



Rascacielos de Nueva York

VI

Avanzando, avanzando, hemos llegado hasta hoy. Esta estampa representa una gran ciudad donde viven millones de personas. Para que ocupe poco sitio, las casas se hacen unas encima de otras, con veinte y treinta pisos... Cada casa de estas tiene más gente que muchos pueblos y sin salir de ella pueden encontrarse todas las cosas que el hombre necesita para vivir. Como son muy altas se las llama rascacielos.

Pero hay ciudades pequeñas y pueblos donde la mayor parte de las casas son reducidas, poco cómodas y tristes; son las casas de los pobres que ganan muy poco jornal y apenas tienen para vivir.

El vestido



Hombre vestido de hojas

Para usar una piel como vestido raspaban su grasa con cuchillos de piedra, la lavaban y secaban al sol, quedando curtida, flexible y en condiciones de ser utilizada. Las mujeres se adornaban con collares, pulseras y anillos de piedrecitas, de huesos o de conchas.

I

Cuando los hombres vivían en las cavernas, como no tenían telas, ni paños para resguardarse del frío, se cubrían el cuerpo con las pieles de los animales que cazaban y también con hojas de árboles; así tendrían vestidos de invierno y de verano.



Hombre vestido con pieles

II

Pasando el tiempo y a medida que los hombres iban ideando nuevas prácticas, se adiestraron en el tejido: tejieron esparto y otras fibras vegetales; después aprendieron a hilar la lana de las ovejas de sus rebaños y se hicieron vestidos de lana; más tarde tejieron trajes y mantos de seda y se fué complicando el vestido de las gentes, con trajes originales y pintorescos.

Ved estos vestidos de la estampa. Amplios mantos de vistosos colores mostraban la categoría y la riqueza de quien los llevaba. Los ricos lucían su fausto y su lujo por todas partes, mientras los criados, siempre pobres, vestían miserablemente.



Egiptcio, asirio y romano

III

Aquí tenéis una muestra de los vestidos, por la época en que se construían castillos. Hoy nos parecen raros estos trajes pero entonces eran de moda. La moda es la manera de vestir y ha cam-



La señora y su doncella



Armadura

biado muchísimo en el transcurso del tiempo. Cuando iban a la guerra se ponían la armadura que era un traje de hierro; así no les hacían daño las armas de sus contrarios.



Trajes rococó

IV

El llevar vestidos de moda era, casi siempre, muy molesto. Ved estos trajes llenos de adornos y volantes y daros cuenta de lo poco cómoda y de lo cara que sería esta ropa. Pero como era de moda, la gente rica se imponía toda clase de sacrificios, usando aquellos trajes que hoy nos parecen de tan mal gusto. Hace relativamente poco tiempo que la gente vestía así.



Los trajes de ahora

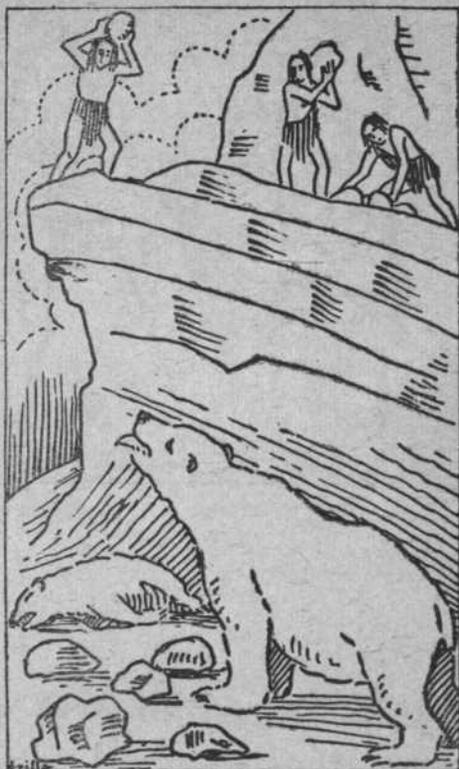
V

Mirad cómo van vestidas estas personas. Son los trajes que se usan ahora. Si viéramos por la calle a gentes vestidas con trajes como los de los grabados anteriores, nos reiríamos de ellas o preguntaríamos si estábamos en Carnaval. Lo mismo les hubiera parecido a ellas si vieran las ropas que llevamos nosotros. Pero los vestidos de ahora tienen entre otras muchas ventajas, la de ser más cómodos.

La Caza y las Armas

I

Cuando los hombres vivían al aire libre, lo mismo que cuando vivían en cavernas, estaban continuamente rodeados de fieras. Para poder luchar con ellas, se hacen cazadores. Con su inteligencia superior preparan trampas donde caen los elefantes, los toros, los

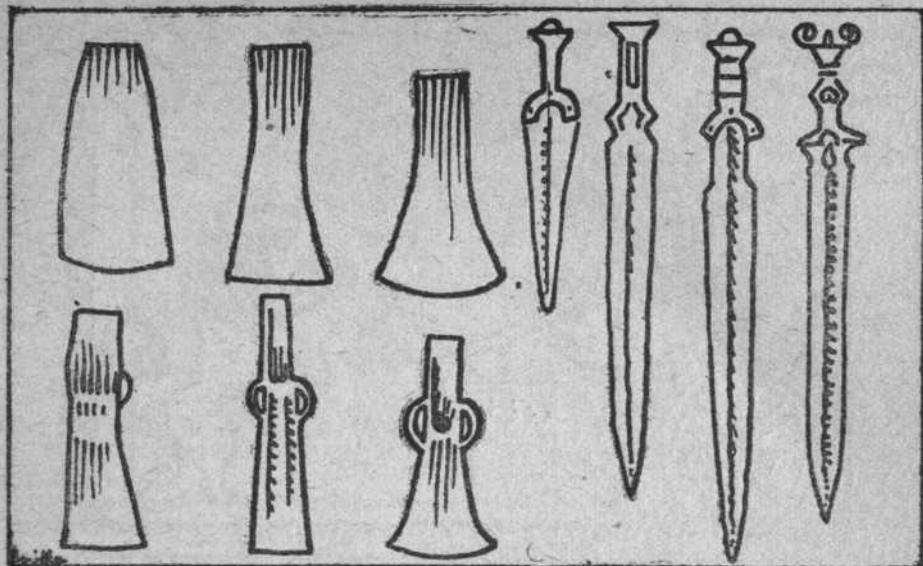


La caza del Oso



Armas de piedra

osos, los caballos salvajes y los hieren y matan con armas que hacen de madera y de piedra, como estas que veis en el dibujo. ¡Qué miedo daría entonces andar por el campo!

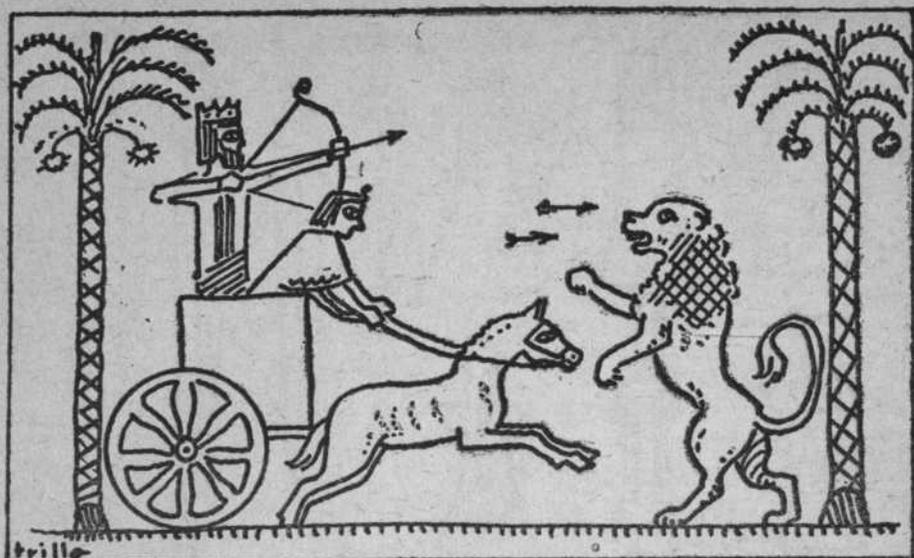


Armas de bronce y de hierro

II

Buscando buenas piedras duras para sus proyectiles, hacen los cazadores un estupendo hallazgo. Se encuentran piedras brillantes que se llaman metales. Las funden al fuego y les dan las formas que mejor les parecen. Hacen espadas, hachas, flechas, lanzas, de bronce y de hierro. Con ellas acometen a las fieras en pleno campo y las vencen.

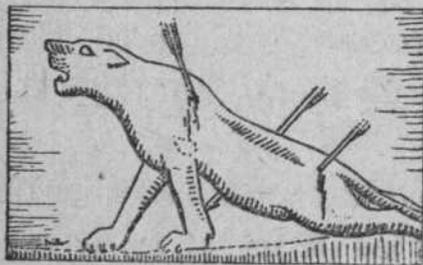
Poco a poco se van abandonando las armas de piedra que sustituyen por las de metal, de las formas que podéis ver en este dibujo.



Rey asirio cazando un león

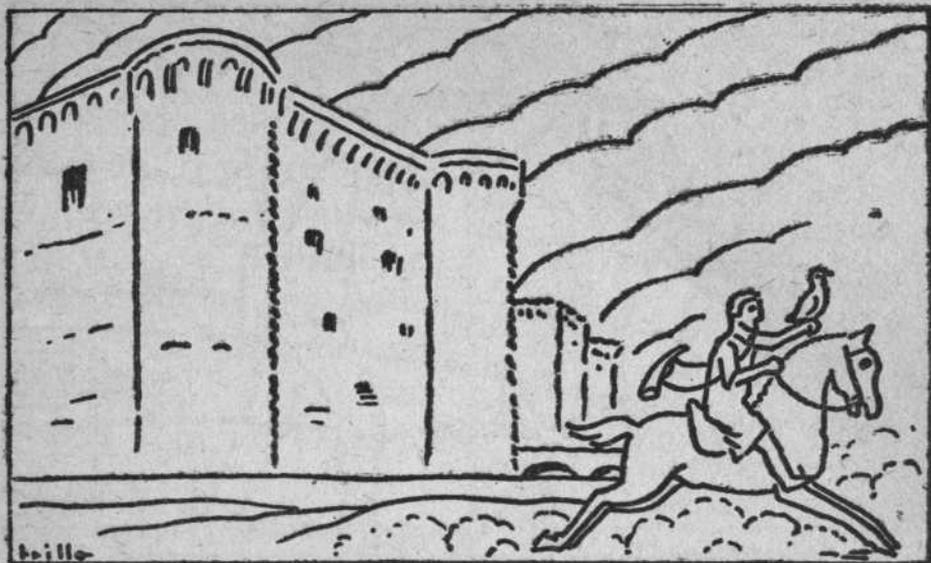
III

¿Recordais que vimos en una página anterior varios palacios? Pues en la época de esos palacios, muchos siglos después del descubrimiento de los metales, el rey y sus servidores salían a los bosques a cazar provistos de muy buenas armas de metal. El rey va en un carro, como podeis observar y dispara una flecha contra un león que le acomete.



Leona herida

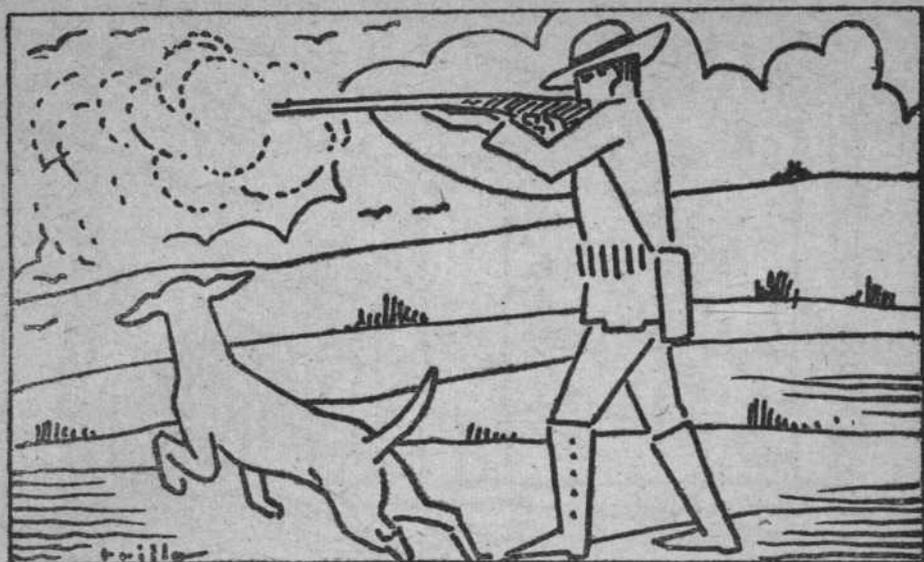
Ved esa leona atravesada con tres flechas, ¡la pobrecita no puede andar con tantas heridas!



Cazador con su halcón

IV

Mucho tiempo después, cuando se construían castillos, se hacían grandes cacerías de fieras y de pájaros, sobre todo de estos últimos. Se reunían señores, damas, pajes y criados. Todos llevaban halcones. Los halcones son pájaros grandes, de pico corvo y fuertes uñas, que debidamente amaestrados, volaban persiguiendo a otros pájaros más pequeños. Después de apresados se los llevaban a su dueño. Con motivo de estas cacerías, se celebraban grandes fiestas en las salas de los castillos.



Así se caza ahora

V

Actualmente no se caza con trampas, ni con armas de piedra o de hierro, ni se emplean flechas, ni halcones. Desde que se inventó la pólvora, que es una sustancia explosiva, se usan armas de fuego: escopetas, pistolas, fusiles...

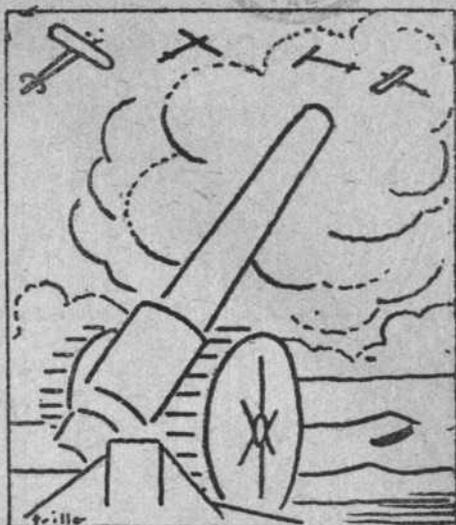
Hay muy poca gente que se dedique a cazar para vivir del producto de los animales que caze; la mayor parte son cazadores por distracción.

Cuando en las inmediaciones de las sierras, los zorros o los lobos amenazan comerse el ganado, se reúnen los cazadores de varios pueblos y armados de escopetas y acompañados de perros recorren aquellos contornos; matan a unos y auyentan a otros y la gente se queda tranquila y segura una temporada.



VI

Ya veis como el hombre ha tenido desde muy antiguo armas para cazar o para defenderse de los animales; cada vez han sido más mortíferas. Pero lo malo es que en todas las épocas las ha empleado, con frecuencia, para luchar contra otros



Un cañón

hombres que son hermanos suyos. Hace pocos años hubo una gran Guerra; se utilizaron muchas armas, entre ellas unos cañones como este, que

destruían los pueblos y las ciudades y mataban a hombres, mujeres y niños, dejando a otros heridos o mutilados para siempre. Así está ese pobre hombre que veis en el dibujo. ¿No os parece que fué una gran desgracia aquella guerra donde murieron tantos millones de personas...?



Un inválido

Locomoción y transporte



Un bosque

I

En la época del hombre que usaba armas de piedra no había carreteras. Para ir de un sitio a otro se elegía el camino más fácil, por entre árboles o peñas. Sendas estrechas, llenas de obstáculos, indicaban el paso de las personas y de los animales.

Observaron que la madera no se hundía en el agua y cortando troncos de árboles preparados con un hueco dentro para colocarse ellos, los echaban al agua: este fué el



Piraguas

primer barco, que nosotros llamamos pirogaa y en el que realizaban sus excursiones por los ríos y por el mar sin alejarse mucho de la costa.

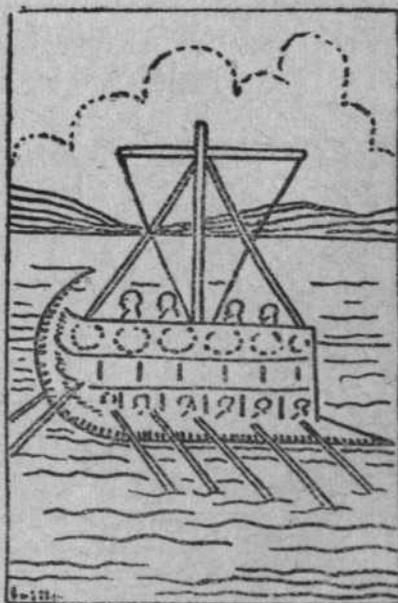
II

Mucho tiempo después aprendieron a construir caminos y por ellos hacían sus viajes; unos a pié, otros en



Viajando por tierra

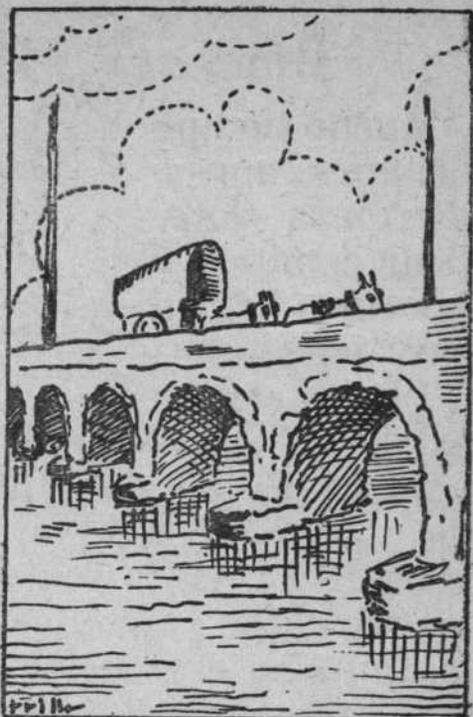
caballos, asnos, camellos; en sus lomos llevaban estos animales la carga de mercancías de un sitio a otro para comprar y vender. Otras veces se llevaban las cosas por agua, en barquitos pequeños, con remos para darles impulso; así recorrieron grandes distancias llevando de un lugar a otro los productos del comercio. Hubo pueblos enteros dedicados al comercio. Transportaban sus mercancías en barcos a países muy lejanos del suyo volviendo después a sus tierras con todo lo adquirido en los lugares recorridos.



Viajando por el mar

III

Cuando en los viajes se encontraba un río, era preciso buscar un lugar de poco fondo por donde se pudiera vadear. Esta dificultad se evitó construyendo puentes como este del grabado. Y como a medida que pasaba el tiempo la gente se conocía más y las relaciones eran más frecuentes, se fueron construyendo ca-



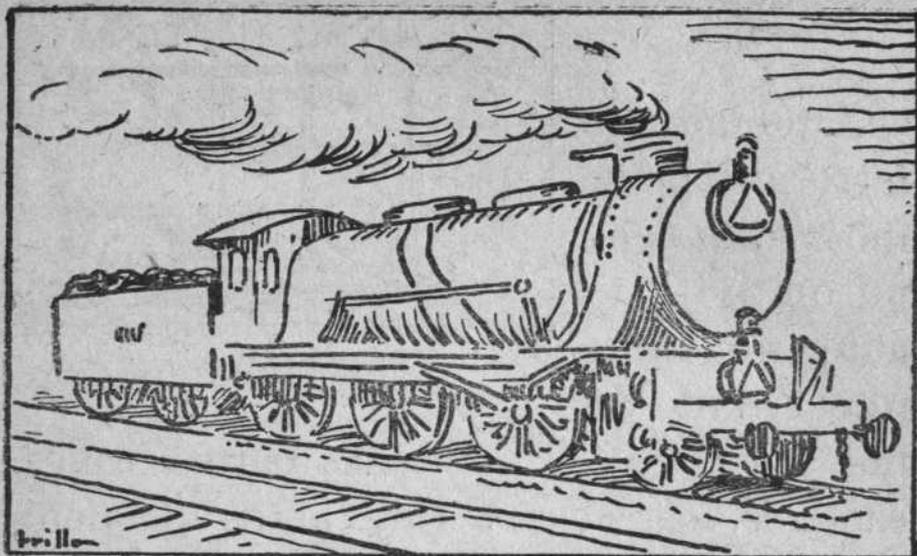
Paso de un río



Un barco de vela

minos anchos que unían unos lugares con otros y que se llamaron calzadas.

Los viajes por agua se hacían con barcos cada vez más grandes y para darles mayor rapidez, colgaban del palo mayor grandes trozos de tela, que al hincharse con el viento, empujaban a la nave y la movían con mayor velocidad. Se llamaron barcos de vela.



Una locomotora

IV

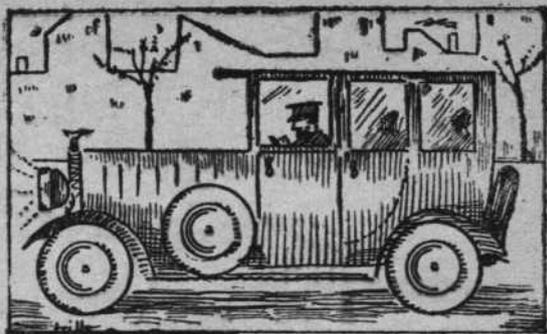
Hasta ahora los viajes por tierra hemos visto que se hacían a pié, a caballo, en carros; todavía se viaja así en algunos sitios, pero menos cada vez. Desde hace pocos años relativamente en que se descubrió el vapor, se construyen locomotoras que marchan sobre railes llevando enganchados coches y vagones para transportar viajeros y mercancías en poco tiempo y con gran comodidad. Los trenes llevan camas, comedores y todos los adelantos modernos para que nada le falte al viajero, como si estuviera en su casa.



Comedor de un tren

V

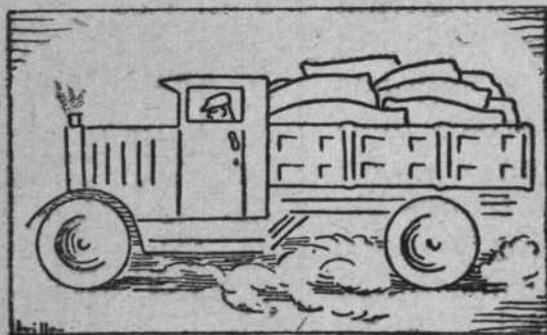
Además del ferrocarril podemos viajar en automóvil. El auto no tiene necesidad de



Un auto de viajeros

railes y puede ir por todas partes: calles, caminos, carreteras. Hay autos pequeños para pocas personas; pero también los hay grandes, que llevan a treinta o cuarenta viajeros. Las mercancías se transportan por carretera en unos autos especiales para estos servicios que se llaman camiones. En pocas horas las mercancías lle-

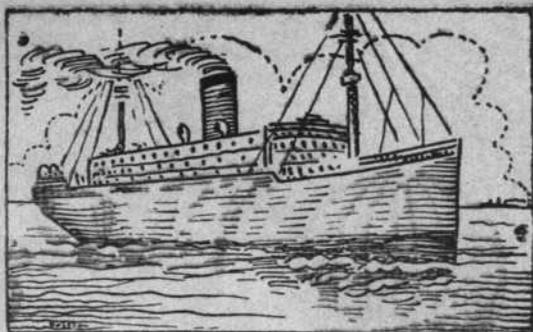
gan, sin sufrir deterioro, a ciudades situadas a cientos de kilómetros de distancia.



Un camión de transporte

VI

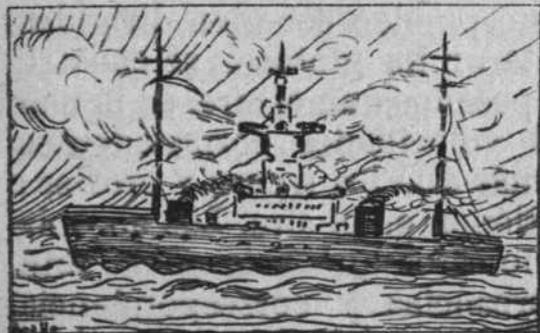
El vapor se aplicó también a la navegación. Ya no se necesitan remos ni velas; sólo las lle-



Barco de viajeros

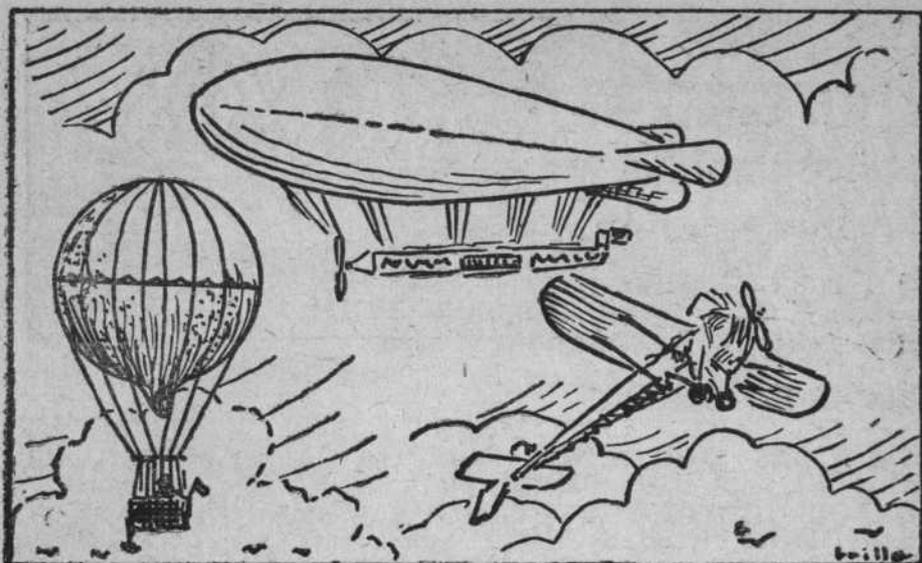
van los pequeños barcos pesqueros. El barco marcha a grandes velocidades surcando los mares. Los trasatlánticos conducen cientos de personas y miles de toneladas de mercancías; las travesías se hacen con mucha comodidad; los barcos son pueblos flotantes donde no falta nada para hacer agradable el viaje.

Hay barcos armados de grandes caño-



Buque de guerra

nes y otros que pueden sumergirse y navegar debajo del agua: se llaman submarinos.



Globo, dirigible y aeroplano

VII

Pero lo más asombroso es que el hombre haya aprendido a volar como las aves. Empezó a elevarse en el espacio en globos, como este que veis en la fotografía; son como enormes balones llenos de hidrógeno, que es un gas que pesa menos que el aire; de la parte inferior va colgada una barquilla para los viajeros. Los globos se mueven a impulso del viento y no pueden ser bien dirigidos.

Cuando se inventaron los motores, se construyeron aparatos más pesados que el aire; se llaman aeroplanos. Llevan velocidades sorprendentes, tres y cuatro veces más que los trenes y gracias a esa velocidad se sostienen en el aire. Los aeroplanos y dirigibles, como estos que veis en la foto, llevan viajeros, mercancías y correspondencia. Dentro de pocos años se viajará en aeroplano como hoy en tren o en automóvil.



Preparando el fuego

El alumbrado

I

Hubo un tiempo, hace muchísimos años, en que los hombres desconocían el fuego. Cuando vivían en las cuevas ya lo utilizaban. En el fondo de las mismas, ardía siempre una llama, alimentada con leña para que no muriera. Aquellos hombres creían que el fuego era un dios y le adoraban. Se aprovecharon de él de varias maneras: gracias a la lumbre calentaban sus cuerpos cuando hacía frío; por las noches alumbraban con sus llamas las cuevas oscuras; la carne de los animales puesta sobre las ascuas se tostaba y este asado sería uno de sus platos favoritos; y con palos y ramas secas harían hachas de viento, llevando de un sitio a otro aquella luz que el fuego les proporcionaba.

II

Mucho tiempo después aprendieron los hombres a construir candiles de barro cocido y de metal. Provistos de una mecha y de un depósito de aceite vegetal o de grasa animal, ardían a discreción, siendo este el sistema de iluminación utilizado durante cientos de años. Como más resistentes al aire libre, usaban grandes teas de resina que duraban mucho tiempo y no las apagaba el viento. Ordinariamente las calles de los pueblos y de las ciudades estaban a oscuras. En los días festivos, se encendían grandes hogueras en las plazas públicas. ¡Qué bonita sería de noche una ciudad, iluminada con cientos de hogueras!



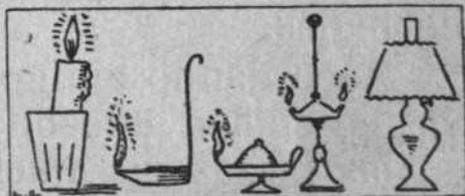
Lucernas y candiles



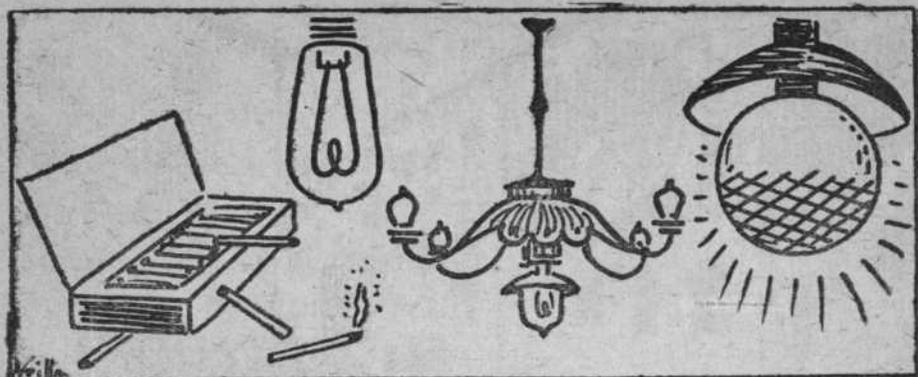
Una calle iluminada con faroles

III

Ya modernamente y además de los aceites vegetales y de las grasas animales se utilizaba para alumbrar el aceite mineral o petróleo. Las ciudades tenían en sus calles faroles de aceite o de petróleo que alumbraban aunque débilmente las entradas de las casas, antes completamente a oscuras. Con esto la gente pudo ya andar de noche por las calles, cosa que sin luz era muy peligrosa. Para el alumbrado de las casas había faroles, lámparas, candelas, quinqués... como estos que véis en el dibujo.



Alumbrado casero



Así nos alumbramos ahora

IV

Hoy la luz eléctrica ha desterrado de los hogares y de las calles el aceite y el petróleo. Bombillas y focos eléctricos de distintos tipos llevan una luz clara y brillante a todas partes. Se puede trabajar de noche perfectamente y marchar por las calles iluminadas como si fuera de día. En las grandes ciudades los anuncios luminosos de varios colores inundan de luz y de animación las plazas y las calles, dando la impresión de un país fantástico de cuento de hadas.

Recordando antiguas costumbres, todavía se suelen encender grandes hogueras en las plazas de muchos pueblos españoles, las vísperas de las grandes fiestas.

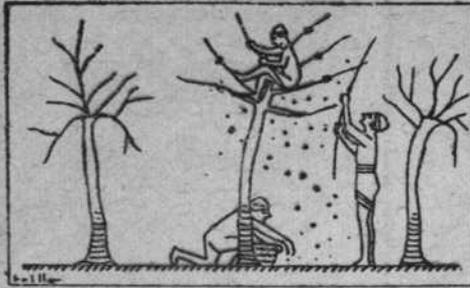
El trabajo

I

En los tiempos remotos de las cuevas se sabían hacer muy pocas cosas. Se construían armas de piedra y de hueso, se tejía el esparto y se hacían vasijas de barro. Esto que hoy nos parece tan poco, era mucho para aquella época en la que se disponía de tan escasos elementos para hacer nada. Sin embargo, era suficiente. Con las armas cazaban, con los tejidos se vestían, en los cacharros de barro conservaban agua o cocían los alimentos. Y como tenían pocas necesidades, vivían tranquilos y felices.



Industrias primitivas



Recogiendo aceituna

II

Cuando se abandonan las cavernas y los hombres se establecen en sitios donde encuentran con facilidad alimentos,

aprenden a recoger las semillas, a depositarlas en la tierra y a recoger después sus frutos. Así empezó el cultivo del campo, la Agricultura. El cultivo se fué perfeccionando paso a paso. La casa fué su granero; a su alrededor estaban las tierras de labor. Pronto domesticó algunos animales salvajes que acostumbró a las faenas del campo y construyó azadas y arados para mover la tierra y hacerla más fecunda.



Arando la tierra

III

Han pasado siglos. Estamos en la época de los castillos. Los siervos y criados de aquellos señores, dueños de pueblos enteros, además de cultivar el campo, sabían hacer una multitud de cosas: paños, armas, calzado, edificios, instrumentos para todos los oficios... Había pequeños talleres familiares y grandes talleres señoriales de donde los productos salían, como ahora de las fábricas, para ser vendidos en el mercado. Ved en esta estampa cómo trabajaban los panaderos, albañiles y carpinteros de la época.



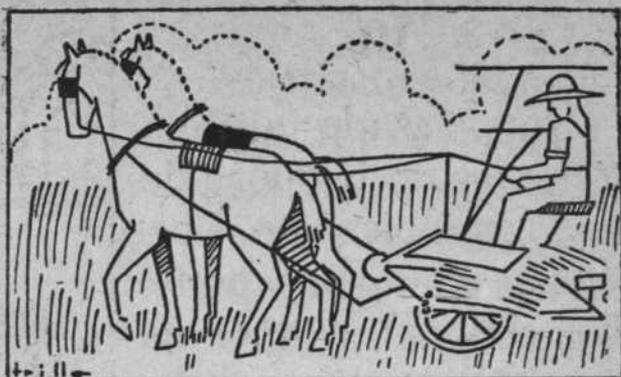
Panadero, albañil y carpintero

IV

Los grandes inventos modernos como el vapor y la electricidad han trans-

formado la manera de trabajar. Existen multitud de fábricas donde se construyen con rapidez y perfección toda clase de máquinas. Quedan, sin embargo, todavía útiles antiguos y pequeños talleres, pero la gran Industria los va absorbiendo lentamente y llegará a hacerlos desaparecer.

Mirad en el grabado el empleo de una máquina segadora en las labores del campo y un taller de reparación de automóviles, en una ciudad importante.



Segando un campo



Arreglando automóviles



Bailando alrededor de un león muerto

Diversiones y juegos

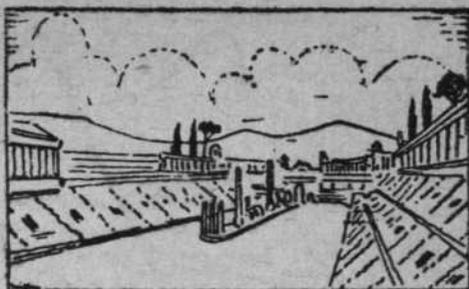
I

Cuando los hombres primitivos cazaban, después de grandes esfuerzos las fieras, se reunían los cazadores con sus familias para celebrar la buena suerte de aquel día, en torno a los animales muertos. Encendían hogueras, saltaban y brincaban alrededor de lo cazado, bailaban de alegría y se entretenían de mil maneras distintas, demostrando la satisfacción que les producía aquel hecho. Uno cortaba una oreja, otro un pedazo de rabo, el de más allá, un buen trozo de carne para asarla, hasta que cansados de bailar y hartos de comer marcharían a las cavernas a descansar y dormir, para continuar la fiesta al día siguiente.

II

La manera de divertirse cambió mucho con el tiempo. Ved en este grabado un campo deportivo parecido a los actuales;

sin embargo hace muchos cientos de años que se utilizaban. En todas las ciudades importantes había gimnasios; desde pequeños los niños jugaban en los campos, corrían a pié o en carros, luchaban... Lo mismo hacían los mayores. Todos querían ser fuertes, ágiles, valientes. En épocas determinadas se reunían los atletas en el Stadium y los vencedores recibían como premio coronas de laurel.



Un estadio



Un carro de carrera

III

En la época de los castillos la gente era muy aficionada a la guerra y las diversiones tenían carácter guerre-



Un torneo

ro; jugaban a la guerra, como veis en esta estampa. Estas fiestas se llamaban torneos. Dos caballeros montados en excelentes caballos y cubiertos de una armadura de hierro, luchaban a ver quién podía más. El que vencía recibía el premio de manos de las damas que presidían la fiesta. Era un honor haber salido victorioso en algún torneo. Pero solo los ricos podían tomar parte en ellos. Las gentes del pueblo acudían solo como espectadores a presenciar la fiesta.



El premio del torneo



Una fiesta en palacio

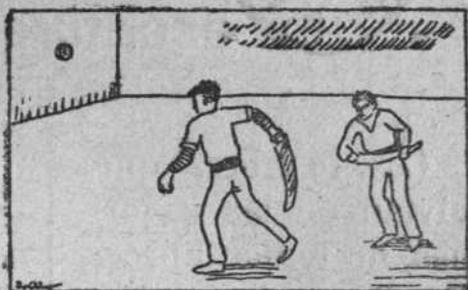
IV

Ved esta estampa. Han pasado muchos años de la época de los torneos. La gente se divierte de muy variados modos. Una de las diversiones favoritas eran las reuniones; en ellas se contaban cuentos, anécdotas, historias, sucedidos... y al final se bailaba al son de músicas muy agradables.

También en este tiempo las personas pobres tienen cerradas las puertas de todos los lugares de distracción, reservados para las gentes adineradas. Pero ellos se divertían viendo títeres en las plazas públicas, espectáculo gratuito al que acudían con gran entusiasmo. También ahora hay títeres y circos. ¿No has ido tú alguna vez?

V

Las diversiones y juegos en la actualidad son de muchas clases y para todo el mundo. Seguramente vosotros sabéis jugar al escondite, a las canicas, al marro, a la pelota, al fútbol y a muchos más. Hasta es fácil que tengáis equipo y balón.

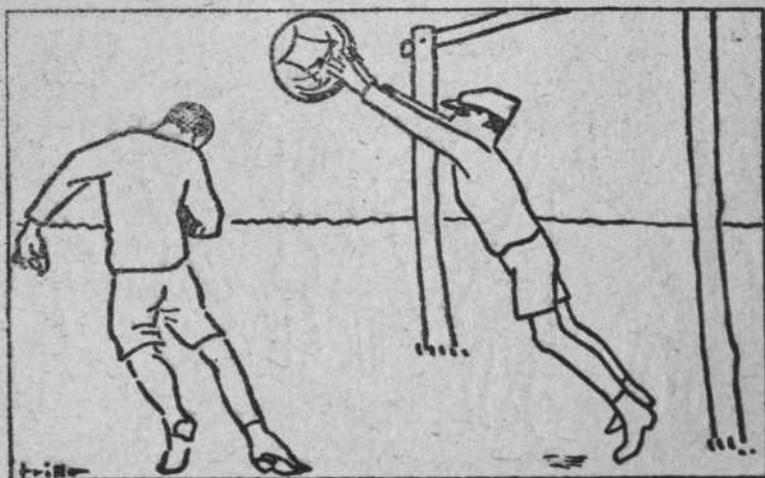


Un partido de pelota

La gente se entretiene yendo a los toros, al teatro, al cine, al circo...

Quando el frío del invierno no permite jugar o distraerse al aire libre, se juega en casa a las damas, a la baraja, a los dados, a la oca... Pero la mejor distracción es la lectura de un libro de cuentos o de aventuras.

Quando el frío del invierno no permite jugar o distraerse al aire libre, se juega en casa a las damas, a la baraja, a los dados, a la oca... Pero la mejor distracción es la lectura de un libro de cuentos o de aventuras.



Un partido de fútbol

La escritura y el libro

I

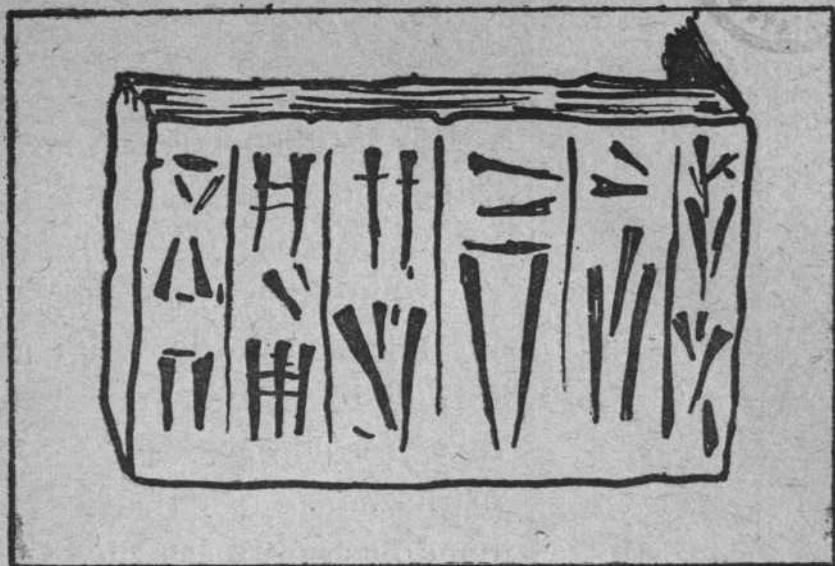
Los hombres que vivían en las cavernas, no tenían libros. Escribían con carbones o con pintura hecha de tierra, sobre las piedras de sus cuevas, signos raros que no sabemos lo que quieren decir. Del mismo modo dibujaban hombres y animales salvajes de los que entonces abundaban mucho: ciervos, jabalíes, bisontes, elefantes... Ellos recordaban con estos dibujos las hazañas de los más valientes y las costumbres de los animales que poblaban las selvas.



Un bisonte



Dibujo representando una danza



Ladrillo con el nombre de un rey

II

Pasaron muchos años hasta la época en que se escribía con unas letras de forma de cuñas, como las que veis en este grabado. Son aproximadamente de la época de aquellos palacios que antes hemos contemplado. Escribían las vidas de los reyes sobre ladrillos crudos que luego cocían al sol, quedándose allí impresas las huellas. Las bibliotecas de las ciudades son grandes montones de ladrillos donde los sabios acuden a leer aquel idioma tan difícil, para contarnos después, lo que hacían aquellas gentes que vivieron hace tantos siglos.



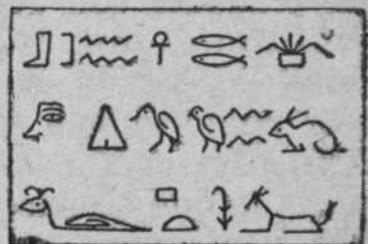
Una lápida

III

Por la misma época se escribía en otros países de manera distinta. Representaban con dibujitos como estos las ideas que querían expresar, formando lo que hoy llamamos jeroglíficos. Escribían las hazañas de los reyes grabándolas sobre las piedras y dibujando estos signos sobre las hojas, conservadas expresamente para ello, de una planta llamada papiro. Los libros eran grandes rollos de papiro. En ellos han ido descubriendo los sabios, las costumbres y la manera de vivir en aquellos tiempos remotos.



Un obelisco



Nombre de una reina



Letras, pergaminos, tintero y pluma

IV

Pasaron varios siglos hasta que inventaron letras como estas que véis, tan parecidas a las nuestras. ¡Claro que no entenderéis lo que dice porque no está escrito en castellano!

Como entonces no existía el papel, se utilizaban pieles de carnero bien limpias y secas: se llaman pergaminos. Un libro estaba formado por muchas hojas de pergamino cosidas unas junto a otras. Sobre ellas se escribían versos, obras de teatro, historias... Todavía se conservan muchas de ellas a pesar del tiempo que ha pasado desde que se escribieron.



Escritorio de un convento

V

Durante mucho tiempo todos los libros se escribieron a mano sobre pergamino, hasta que a un señor se le ocurrió hacer letras de metal, untarlas de tinta y aplicarlas sobre pergamino o papel en el que quedaba su huella: esto fué la imprenta. Como el papel comenzaba a usarse entonces y era más barato que el pergamino, muy pronto todos los libros se imprimieron en papel. El pergamino continuó usándose en las cubiertas.



Libros para niños

VI

Aquí teneis un libro como los que ahora utilizamos. Diariamente se hacen en todas las imprentas del mundo, millones de libros que van a todas partes y nos cuentan cosas de todos los países. Antes, como eran muy pocos los libros, se sabían pocas cosas; ahora son muchísimos y hay grandes colecciones de ellos en las Bibliotecas para todo aquél que no pueda comprarlos. Así el que no sabe es porque no quiere. Los libros están al alcance de todo el mundo.

Cooperación y solidaridad



Traslado de la horda

I

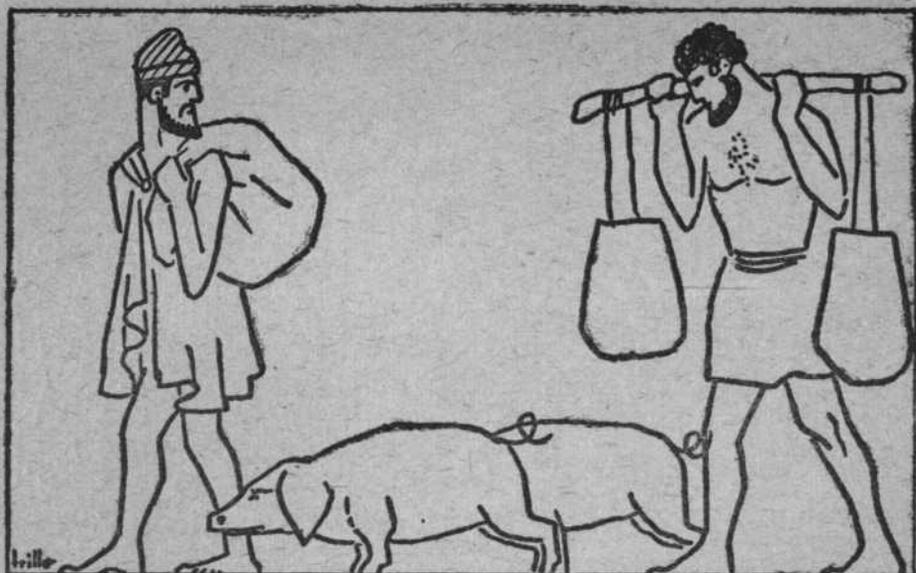
Los hombres de varias cavernas se agrupaban cuando se encontraban en algún peligro, cuando querían mudar de residencia, cuando deseaban ir a cazar... Estas familias unidas entre sí por la necesidad, crearon una organización social que se llamó horda. La horda es un conjunto de familias que viven independientes, pero que a veces se reúnen y todos juntos llevan a cabo alguna empresa que es dirigida por los más ancianos, los más fuertes y los más astutos: estas tres cualidades eran las más apreciadas por aquellas gentes.



Una familia salvaje

II

Quando el hombre sabía construir chozas y pequeñas casas, cuando más que cazador, era pastor, la horda no existía ya. Varias familias, unidas entre sí casi siempre por vínculos de parentesco, hacían una vida uniforme, vivían estrechamente unidos y obedecían al más anciano del grupo. Esta organización se llamó tribu. Pero como en la horda, ellos sólo atienden a sus necesidades, buscan y preparan la comida, se confeccionan los vestidos, se fabrican sus armas, hacen las chozas, no necesitando la ayuda de personas extrañas.



Camino del mercado en la época de los palacios

III

Pasan cientos de años y el hombre vive cada vez menos aislado; se relaciona con otras tribus, compra, vende y cambia las mercancías, si tiene una habilidad hace de ella su oficio y unos son carpinteros, otros albañiles, otros sastres, otros comerciantes... Y agrupándose forman grandes núcleos que viven en una ciudad construída por ellos y para ellos. Eligen las gentes que han de gobernarles y viven tranquilamente dedicados a sus trabajos, a sus oficios y profesiones.



Una feria en la época de los castillos

IV

Siguen pasando cientos de años y cada vez es mayor el trato de unas ciudades con otras, cada vez menor su aislamiento. A medida que el tiempo pasa van comprendiendo los hombres las ventajas de estar unidos, de relacionarse, de ayudarse mutuamente. Durante la época de los castillos, las ferias y los mercados son el gran medio de contacto de unas ciudades con otras; gracias al continuo comercio las relaciones de amistad perduran y unos a otros van sintiéndose indispensables para poder vivir.

V

Actualmente nadie vive para sí. Todos vivimos para los demás. Cada cual desempeña una profesión que utilizan los otros; a su vez los otros trabajan en distintos oficios, cuyos productos necesitamos todos. El trabajo está muy dividido y cada cual tiene el suyo. Todos son igualmente importantes y productivos. No se podría vivir sin albañiles, sastres, mineros,

agricultores, médicos, ingenieros, maestros, etc. La vida se asienta sobre esta cooperación y ayuda que nos prestamos mutuamente. Y las ciudades son grandes núcleos de trabajadores de todas clases.

En las Casas del Pueblo estos trabajadores aprenden a practicar las dos grandes virtudes sobre las que se asienta la vida: cooperación y solidaridad.

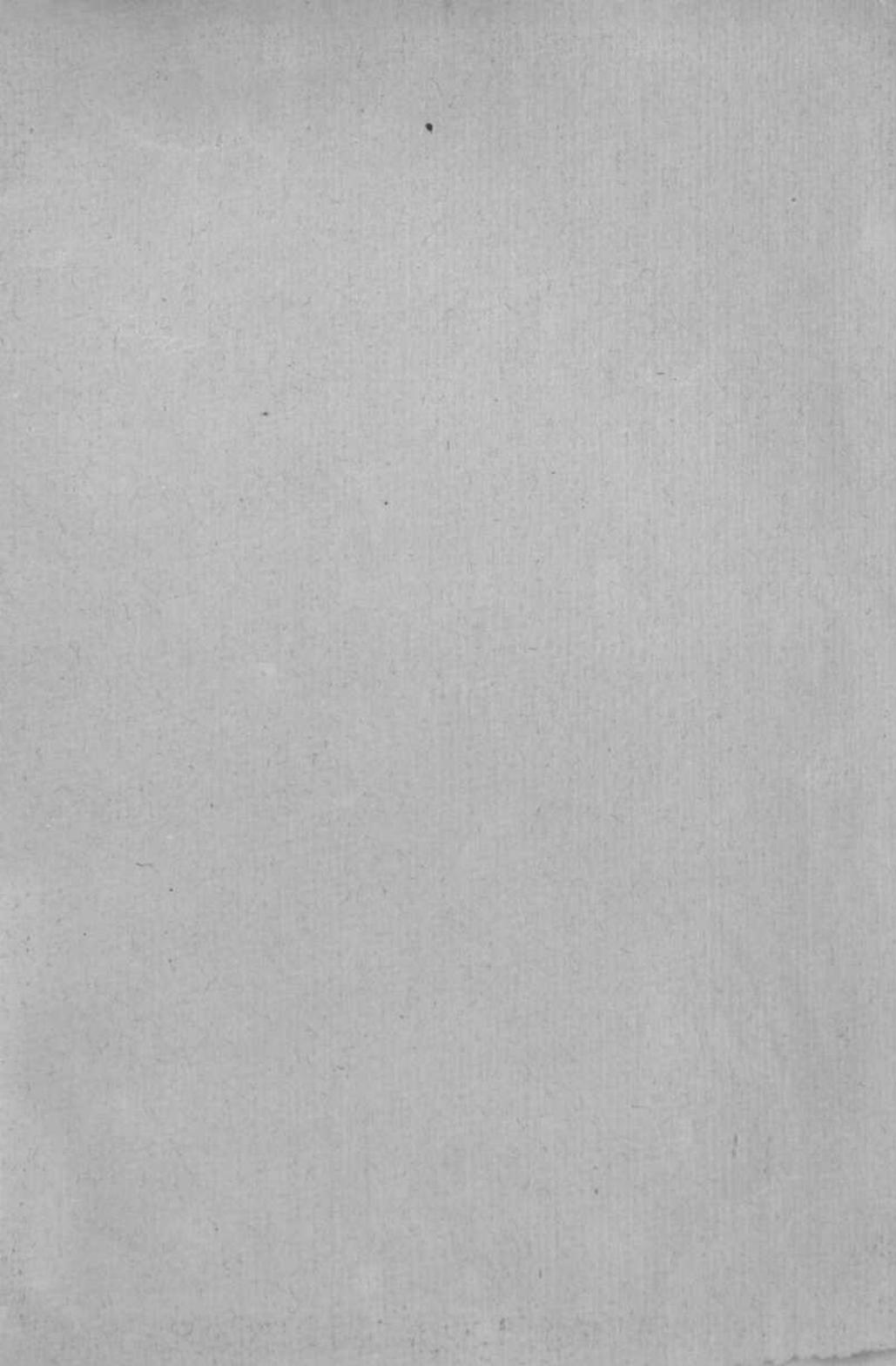


La Casa del Pueblo



ÍNDICE

	<u>Página</u>
A los maestros.	5
Nuestra vida..	9
La vivienda.	15
El vestido..	21
La caza y las armas.	26
Locomoción y transporte.	52
El alumbrado.	59
El trabajo..	43
Diversiones y juegos.	47
La escritura y el libro.	52
Cooperación y solidaridad.	58



Ejemplar: 1,50 pesetas
Docena: 15,00 íd.

AFRODISIO AGUADO
Valladolid - Palencia

CD - 154

SF - 154

154 - SF